

Rito de reconciliación

Confesión general de los pecados

A continuación se recita la confesión general. Presidente:

Hermanos: confesad vuestros pecados Y orad unos por otros para que os salvéis.

Y juntos dicen: Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Presidente:

Con las palabras y los sentimientos de Cristo, oremos juntos como él mismo nos enseñó:

Padre nuestro...

El sacerdote concluye diciendo:

Oh Dios,
que al crear en el principio la luz
disipaste las tinieblas del mundo,
te pedimos que venga el creador de la luz,
preparado antes de los siglos,
para que el pueblo, libre de la esclavitud del error,
pueda salir al encuentro de tu Hijo
con el fruto de las buenas obras.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén.

Confesión y absolución individual



Celebración Penitencial Adviento 2011

Ritos iniciales

Canto de entrada

***Ven, ven, Señor, no tardes; ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes; ven pronto, Señor.***

El mundo muere de frío, el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos, el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche el mundo sin paz no ve;
buscando va una esperanza; buscando, Señor, tu fe.

Saludo del presidente

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. R/. Amén.

Monición de entrada

El Señor está cerca. El grito de los profetas debe alentar nuestro esfuerzo de conversión: «Preparad el camino al Señor». No se trata de que si no nos preparamos, el Señor no vaya a venir. Sabemos que Jesús, el Señor, viene indudablemente, su venida es inminente; se trata de que quien no prepare sus caminos, no se encontrará con Él. Nuestro esfuerzo se debe ajustar a la certeza de la proximidad del Señor. Queremos que el Señor nos encuentre preparados. Queremos preparar nuestra mirada para poder reconocerle. Y que nuestro arrepentimiento sea ya un lugar de encuentro con Él. Estaremos así preparados para el perdón.

Oración

Oremos: Oh, Dios, que iluminas el mundo con la venida gloriosa de tu Hijo Jesucristo, concédenos inteligencia para conocer tu voluntad y la fuerza necesaria para cumplirla. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra

Del Evangelio según san Juan (Jn 3,16-21)

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente, detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Palabra del Señor.

Ideas para la meditación

a) El amor, fuente de creatividad. Dios, porque ama, envía a su Hijo para salvarnos. Nosotros, si amamos, descubriremos que el amor nos hace tener iniciativa, superar dificultades y afrontar proyectos nuevos. “El verbo se hizo carne...” como culminación de la historia del amor de Dios con nosotros.

b) El Hijo no viene a condenar, sino a salvar. Con frecuencia, nosotros nos condenamos a nosotros mismos: no vemos salidas a nuestra situación, pensamos que ya no se puede hacer nada, nos hundimos, nos rendimos... Pero si Dios nos mira y nos salva, podemos confiar en que es posible levantarse, es posible salvarse... Dios nos ha creado por amor y nos llama a vivir en ese amor. La celebración de la Penitencia, como todo sacramento, es un encuentro con el amor de Dios que perdona y reconcilia, que nos devuelve nuestra dignidad.

c) La condición necesaria es la fe: dejarse iluminar por Dios, creernos que nos ama. El sacramento de la Penitencia es un reclamo a nuestra fe, es la fe puesta en práctica. No se confiesa quien más peca, sino quien más cree. Confesarse es “volver a ser luz”. Pero no una luz cualquiera, sino la luz de Dios.

Examen de conciencia

«Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único»

– ¿Cómo miro yo al mundo? ¿Me acomodo a una forma de vida que me cierra a Dios? ¿Soy capaz de mirar este mundo como Dios lo mira?

– ¿Cómo miro a los que tengo cerca: a mi familia, mis amigos, mis compañeros de trabajo, de clase, personas con las que me relaciono? ¿Les amo? ¿Qué estoy dispuesto a hacer por aquellos a los que amo?

– ¿A quién no amo? ¿Por qué lo excluyo, si Dios no nos excluye a ninguno de nosotros? ¿En qué se nota que yo trato de amar como Dios me ama?

«El que cree no será condenado»

– ¿En qué se nota que soy creyente? ¿A qué me lleva mi fe?

– ¿Qué hago yo por conservar y alimentar la fe? ¿Cómo profundizo en la fe (encuentros en la parroquia, lecturas, oración, dirección espiritual...)?

– ¿Me lleva la fe a rezar cada día, a celebrar los sacramentos, en particular la Eucaristía, a participar en la comunidad cristiana, a comprometerme en algo...?

«Los hombres prefirieron las tinieblas a la luz»

– ¿Prefiero las obras de las tinieblas a las de la luz? ¿Hay en mi vida mentira, hipocresía, infidelidad, heridas al otro, rechazo del perdón, falta de transparencia en mis negocios, egoísmo que me impide pensar en los demás?

– ¿Qué uso hago de mi dinero? ¿Soy honrado conmigo mismo? ¿Respeto la vida? ¿Respeto mi cuerpo?

«Todo el que obra el mal, detesta la luz, y no se acerca a ella para no verse acusado por sus malas obras»

– ¿Quiero, de verdad, acercarme al Señor, que es la Luz? ¿Quiero ser verdaderamente hijo de la Luz y caminar a la Luz del Señor?

– Ora al Señor, manifestándole tu deseo de luz, y tu rechazo de las tinieblas.